

Sobre la acción/Paisajes de la modernidad

About action / Modern Landscapes

¿Desde DÓNDE ... se construye el paisaje? *

Darío Gazapo de Aguilera



"Rostro, ¡qué horror!, por naturaleza paisaje lunar; con sus poros, sus planicies, sus palideces, sus brillos, sus blancuras y sus agujeros: no hace falta tomar de él un primer plano para hacerlo inhumano, pues por naturaleza es primer plano, y por naturaleza inhumano, monstruoso capirote." MIL MESETAS. Capitalismo y Esquizofrenia. Gilles Deleuze y Felix Guattari

Resulta ya una obviedad destacar que desde los últimos años, la sociedad y en particular la práctica arquitectónica ha desviado su óptica o sus intereses hacia lo que se podría denominar, de forma genérica, como exterioridad. Sin embargo, hay que señalar cómo el significado del término se ha visto expandido de forma extraordinaria, sobre todo al surgir nuevos entornos, dominios, contextos, o relaciones entre los mismos, que obligan a una reconsideración permanente sobre las formas de acción o activación de esa dimensión. Desde esa observación, podría derivarse que la dimensión "interior" de las cosas y de las personas hubiese quedado, momentáneamente, relegada a un segundo plano, esperando momentos mejores en los que la reflexión sobre el yo pueda recuperar su lugar en el conocimiento del mundo. Como diría Sartre, parecería que el ser ha derivado de manera impetuosa, en conciencia, y ésta se ha apoderado completamente del horizonte del hombre [otro lugar].

La condición de la exterioridad reside en lo coyuntural, en la circunstancia, en lo que nos rodea, y por tanto es la dimensión de la relación, de la comunicación, de la publicidad, de lo público, la del estrato de lo común, de la dimensión de lo alternativo, de lo virtual, de la posibilidad de una nueva identidad. La insistencia y la conciencia en esos entornos alternati-

vos, ha implicado una insistencia en la conciencia sobre la importancia de las estructuras que tradicionalmente han constituido nuestro marco de acción, es decir hacia la visión clásica del paisaje. Desde ese momento la lógica atención a su mantenimiento, a su preservación, a su restitución, desvelan así mismo la necesidad intrínseca por reafirmar los códigos y estructuras que hasta ahora han formalizado nuestras únicas referencias. Y desde luego procurar conseguir coexistencias coherentes en la obligada hibridación con las dimensiones alternativas.

En estas condiciones, la posibilidad o necesidad de reflexionar sobre el paisaje, supone un obligado ejercicio de intertextualidad. Sería una necedad pretender crear un nuevo discurso. De la misma forma como Duchamp producía sus *ready-mades* en contextos o disposiciones inesperadas o aparentemente impropias, este ensayo procura emplear una estrategia similar que posibilite desvelar significados alternativos al término "paisaje", localizándose en angulaciones diversas y focalizando la atención a los estados iniciales de los procesos configuradores del paisaje.

La definición de paisaje lleva implícita la idea de la construcción, y en consecuencia el empleo de lógica específica que posibilite esa acción de formalización del concepto, o de la estrategia de la "paisajización". La primera acción del proceso supone una elección sobre la posición referencial en la que se localiza el arquitecto, el constructor de paisajes. Es a partir de esa hipótesis o decisión inicial desde donde, a continuación, se desarrollará un proceso vertiginoso e imprevisible, que concluirá con la formalización de tal o cual paisaje. Es a partir del análisis de tales situaciones, desde donde es posible la discusión y la crítica. Es desde el origen del proce-

*English version in DVD

so de pensamiento, desde donde se establece la especificidad en la forma de la mirada.

Deleuze y su libro *Mil Mesetas* podría ser representativo de una actitud que requiere definir un contexto particular desde donde proyectar su acción. Si se analiza el título, se observa cómo la primera acepción implica ya un lugar específico y diferenciado. La meseta es un accidente geográfico determinado que lleva implícita una particular acción: la observación, la mirada, la contemplación. Pero a su vez, las relaciones topológicas otorgan a la formación geográfica una situación preponderante respecto al resto de acontecimientos que le rodean: si recordamos las películas del oeste americano, casi siempre desarrolladas en la inmensidad del paisaje americano, resultaba común distinguir la posición de privilegio que los indios poseían respecto a los colonizadores americanos, al localizarse en los promontorios, en las mesetas, y disponer, en consecuencia, de una percepción total sobre un territorio que les pertenecía. Además poseían la capacidad de comunicarse con las señales de humo. Las frases –los signos– escritas en el cielo, siempre estaban a punto de desvanecerse, y a lo peor no conseguirían lograr su objetivo de enviar el mensaje. Resultaba sugerente, ahora resulta nostálgico, ver cómo se fundía el humo y se convertía en un discurso interminable de cirros en el horizonte infinito. Siempre nos preguntábamos cómo se accedería a semejantes lugares, quizás es que el indio no solo habitaba el lugar, sino que pertenecía al espacio de la meseta, tanto él como la hoguera, las señales de humo y los cirros formaban parte del espacio, de nuestro paisaje. También desde la nostalgia es posible construir algunos paisajes.

Las mesetas de Deleuze se refieren a acontecimientos signados por su trascendencia histórica, específicos en cuanto a su tiempo y a su identidad, pero similares en cuanto a su relevancia. La estructura rechaza la jerarquía, asumiendo un comportamiento "rizomático". Se trataría de un sistema de conjuntos entrelazados, donde la atención no va tanto dirigida hacia al concepto, como a las circunstancias de las cosas –¿en qué caso? ¿dónde y cuándo? ¿cómo?, etc.–. Desde la reflexión sobre el paisaje, el término debería devenir en acontecimiento. De hecho, lo que nos interesa ahora son aquellos modos de acción sobre el proceso o procesos de construcción, y por tanto de reidentificación del paisaje como sistema de vinculación y entrelazamiento. La posición desde la que Deleuze plantea su obra, está signada por la potencia creativa de su pensamiento, siempre plural y singular, estableciendo continuamente sistemas abiertos en cuanto a las posibles interrelaciones entre disciplinas diversas y aparentemente antagónicas. Interesa descifrar o imaginar cómo unas derivaban en las otras, cómo los lugares derivan en espacios, y éstos se mutan en paisajes.

Se podría efectuar un listado casi interminable de posiciones desde donde se puede efectuar la construcción de los nuevos paisajes, de los paisajes contemporáneos. Resulta una

Título Parte

evidencia que las producciones derivadas serían tantas como puntos de partida, pero ahora nos interesa solamente fijarnos en los posibles lugares de coincidencia, en los enlaces capaces de establecer redes de conversión y transformación. Veamos, desde dónde se construirían algunos paisajes...

Desde la incertidumbre...

Desde la ingenuidad...

Desde el miedo...

Desde la inmovilidad...

Desde la belleza...

Desde la seguridad...

Desde la convención... o desde el reglamento

Desde el pragmatismo...

Desde la utopía...

Desde la entropía...

Desde la trasgresión...

Desde el pasado...

Desde el futuro...

Desde la soledad...

Desde la amenaza...

Desde el cinismo...

Desde lo próximo...

Desde la historia...

A modo de ejemplos de la metodología propuesta, a continuación probamos a desarrollar, de manera breve, algunas posibilidades:

Desde la interdisciplinariedad o desde la disolución de las categorías clásicas de las artes o acciones ligadas al paisaje, supondría un posicionamiento ciertamente ambiguo e incierto, dado que estaríamos poniendo en discusión los enlaces reglamentarios o de convención que designa nuestras identidades aparentes, nuestras profesiones, nuestras referencias. Desde la Arquitectura, Frank Stella construye arquitectónicamente un paisaje perforado desde el que se percibe Nueva York. Frank O. Gehry construye una nube de colores con las formas escultóricas de Stella.

Desde la deslocalización, dado que los sistemas clásicos de identificación geográfica o de orientación, el mapa, la brújula, incluso los signos y señales convencionales, se han visto transformados y sustituidos por la inserción en nuestra cultura de mecanismos guiados por satélite que ofrecen instantáneamente tu posición relativa, se hace necesario replantear una estrategia de construcción del paisaje, que comenzaba con la incertidumbre y la intuición, por la emoción y el equívoco de la imaginación. Dos años antes de morir, Sol Lewit construye un paisaje donde la geometría sobre la que ha construido su territorio comienza a disolverse, a derretirse por acción del bochorno de Nueva York. Pero el color, como surgido de una epifanía de la forma, surge con una potencia inusitada capaz de sustituir a la geometría como lógica de su construcción.

Desde la posibilidad del poder. Utilizando el paisaje como un

instrumento de dominio, por el que es posible establecer los mecanismos desde donde poder ejercer una sutil influencia sobre las emociones y a los sentimientos... sobre lo indeterminado de los afectos. Actúa como una circunstancia aparentemente pasiva en la que se desarrollan y contextualizan las acciones más determinantes. Francis Bacon siempre compone, o construye, sus derivadas metamórficas, sus acciones transformativas, en el interior de unas leves estructuras de "alambre" que parecen resonar a la expansión o movimiento de las figuras... ¿O quizás sean las figuras quienes se retuercen bajo la sutil y continua presión de los marcos?

Desde la propia acción de la mirada, seleccionando o distinguiendo su foco. Redundando en la forma de percibir, corrientemente se mira al paisaje, no a los objetos que lo configuran. Lo específico, lo particular, se diluye a favor de una apreciación más general y compleja. Marcel Duchamp en su *Etan't Done* construye un universo plagado de detalles, repleto de objetos reutilizados que componen a su vez una atmósfera, un paisaje, de compleja definición: opresivo, estimulante, inquietante, contradictorio. Picasso construye una serie de figuras plegando papeles que terminan por configurar los paisajes espaciales de la interioridad.

Desde el reflejo. Es posible construir el paisaje, estimándolo como una construcción subjetiva generada por nuestra propia mirada, por lo que de alguna forma obliga a incorporarnos a ese determinado marco que se nos ofrece cargado de belleza o seducción. La cuestión es la distancia que se decide fijar para definir la implicación deseada bajo la demanda de cualquier requisito moral. El paisaje se construye sobre nosotros mismos, en nosotros mismos. La construcción del paisaje implica una mirada sobre la interioridad, como si la estructura de lugar se plegase sobre nosotros, activando todos y cada uno de los mecanismos que definen la arquitectura del paisaje, esas estructuras invisibles que conforman los sistemas espaciales del sentimiento y la emoción. Michael Heizer en el *Doble Negativo* de Las Vegas, construye una instalación enantiomorfa que posibilita que constantemente conozcamos nuestra posición en el paisaje, que seamos conscientes de los vínculos que nos atan a él. El paisaje y la personalidad, el ser y la conciencia se intercambian.

Desde la acción de la medida o la "mapificación". En cuanto pudiese ser factible cuantificar los efectos del paisaje, y su posterior evaluación sobre el lugar y el espacio construido. Los términos de contraste serían en un caso los parámetros que remiten a la estabilidad y al dominio, y en el otro a lo que se refiere a los aspectos que se referirían a lo direccional, al movimiento, a la velocidad y al tiempo. El espacio se construiría como un lugar compuesto por intersecciones, trazado mediante posibles vínculos establecidos entre elementos que a su vez son específicamente vectoriales, direccionales. Deleuze propone la alternativa entre medir para efectuar relaciones, o bien, efectuar las relaciones sin medida. Contar para ocupar el espacio-tiempo, o bien, ocupar sin contar...

Desde la acción de habitar. En tanto el lugar se convierte en espacio, y por tanto en paisaje cuando es activado por la acción del habitar, en su más amplio sentido. El territorio, entonces, comenzará a constituirse en un sistema complejo de interacciones con un comportamiento absolutamente indeterminado e incierto. Robert Smithson describe la "entropía" de los paisajes, como la tendencia a "crecer" hacia la ruina "conforme" son erigidos. En consecuencia su alteridad provoca la imposibilidad de ser racionalizado. Y por tanto el paisaje resulta inasible, imposible de sistematizar, de clasificar, de controlar. La acción de Smithson parte de la observación de la fragmentación, de la corrosión, de la descomposición, del deslizamiento, de los flujos de la Naturaleza. Se parte desde una visión fluctuante entre lo romántico y lo científico, entre la paradoja y la parodia, que centra en la antropología su lógica base, cartografiando los procesos de disolución del paisaje.

Desde la posibilidad de su restitución. A partir de la consideración de la desaparición o eliminación de algunos de los valores que determinaban su consideración. Un paisaje pudiera ser regenerado mediante la reconstrucción de ciertas trazas o indicios que garanticen su relectura. Pero ciertos paisajes, casi todos, una vez que se han visto desligados de su sentido y significados iniciales, pasan a convertirse en ruinas sin posibles rutas lógicas ni enlaces con el futuro. Desde lo artificial, Peter Eisenman insiste en construir un paisaje ficticio en una de las operaciones más confusas y complejas, que utilizan la escala, la memoria -las huellas-, y la referencia como pautas para su estrategia. Desde lo natural... Burle Marx dibuja un borde que reverbera la geometría natural de la costa de Río. Construye con la topografía, el viento y la humedad la ciudad de Brasilia. Como Eisenman, recrean desde posiciones antagónicas las mismas condiciones para posibilitar la creación.

Desde la trasgresión. Que ineludiblemente implica, por contraste, la referencia a la acción de la normativa. La construcción de un paisaje implica u obliga un determinado ordenamiento y/o sometimiento a un tipo específico de "legalidad". Inevitablemente, el sistema "paisaje" requiere ser colonizado, dominado, reglamentado... Gordon Matta Clark construye su particular sistema intersticial, su paisaje de lo ausente, adquiriendo "propiedades sin alma", recolectando y activando áreas de oportunidad generadas como residuos de la sociedad de consumo.

Desde el sentimiento de la desolación. Los lugares corrientemente se muestran severos, inflexibles, incommensurables o incuantificables, en definitiva absolutamente ajenos... Pero la necesidad de contextualizarse, o construir un marco donde referenciarse, obliga a la búsqueda de una aproximación eficaz que garantice nuestros deseos. Los Eames, con *The Power of Ten* proponen una estrategia matemática desde la que obtener diversos enfoques desde los que poder seleccionar las distancias y las valencias adecuadas con las que vin-

cularse con el territorio, oscilando desde la Geología a la Geometría, desde las apreciaciones hápticas a las percepciones ópticas. Isamu Noguchi construía desde el sentimiento de la no pertenencia, del exilio permanente, su visión de la tierra era fundamentalmente dramática, sin embargo sus *playgrounds* resultaban paradójicamente suaves, blandos, amables.

Desde la transparencia y la opacidad... Dan Graham dispone sucesivas membranas de vidrio que continuamente nos incorporan o nos separan de un paisaje impropio que nos rodea. De repente nos desvela o nos oculta un universo, un paisaje, al que nunca hemos pertenecido... pero al que aparentemente nos sentimos, nos percibimos, definitivamente incorporados.

Desde el sonido y la memoria... "Lo primero que Boulez capta en Proust es la manera como los ruidos y los sonidos se despegan de los personajes, de los lugares y de los nombres a los que están en principio vinculados, para formar 'motivos' autónomos que no cesan de transformarse en el tiempo, disminuyendo o aumentando, añadiendo o sustrayendo, variando su velocidad y su lentitud. El motivo estaba primero asociado a un paisaje o a una persona, un poco como un indicador, pero ahora es el motivo mismo el que se vuelve el único paisaje, variado, el único personaje, cambiante". *Ovules, Proust y el tiempo: ocupar sin contar* G. Deleuze

Desde el vacío... ahora ya real, ahora ya evidente, los procesos de desmaterialización, de desocupación de Jorge Oteiza, alcanzan en su propia figura, en su propia imagen, la contradicción y paradoja de su teoría. El paisaje que construye Oteiza se crea y se destruye continuamente, resultando prácticamente inasible, sus profecías de salvación se hacen cada vez más vanas. Sus últimos paisajes, los espacios de Alzuza se ven invadidos, contruidos, perturbados. Es mejor visitar, disfrutar, rezar, en Aguiña. Allí, en ese otro paisaje alternativo al museo, localizado en el borde, en el límite del sol y lo nublado, siempre se encontrará al mejor Jorge. Al Jorge de la vía láctea reclinada, excitando las piedras, a la propia tierra. Allí, en Aguiña construirá todos los días su cromlech, su agujero, su primer y último paisaje, su rostro.

¿Desde dónde construyes tu paisaje?...